



Estado de salud de América Latina y el Caribe

A medida que la población envejece aumenta la importancia de las enfermedades crónicas como principal causa de muerte y morbilidad, un proceso que se conoce como “transición epidemiológica”.

Según los últimos datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), [el 75% de las muertes en la región son atribuibles a enfermedades crónicas](#), porcentaje que supone un aumento de casi el 20% con respecto a 1990. Se estima que [el envejecimiento de la población es responsable de alrededor del 15% del aumento en la carga total de mortalidad y morbilidad atribuible a las enfermedades crónicas entre 2006 y 2016](#) ([Gakidou et al. 2017](#)).

La principal causa de mortalidad y morbilidad entre los adultos mayores en América Latina y el Caribe (ALC) son las enfermedades cardiovasculares, que representan el 25% de la carga total de enfermedades entre la población de 60 años y más en la región, con prevalencias que aumentan fuertemente con la edad.

Una de las principales causas de la elevada prevalencia de enfermedades cardiovasculares es la hipertensión arterial. Aunque con tendencias decrecientes desde 1975, sus valores todavía son relativamente altos, en particular entre los hombres, y llegan al 30% en la población mayor de 18 años en algunos países, según estimaciones de la [OMS \(2015\)](#).

La diabetes es otra de las enfermedades crónicas que ha venido aumentando en ALC en las últimas déca-

das. Esta dolencia es responsable del 7% de la carga total de enfermedades de la población de 60 años y más en esta región. El 15% de las personas en este rango de edad sufre de diabetes, con prevalencias que son levemente mayores en los hombres que en las mujeres. El problema es especialmente grave en los países del Caribe.

Las altas tasas de prevalencia de diabetes e hipertensión han dado lugar a un aumento del porcentaje de personas que sufre de [enfermedades renales crónicas](#). El problema es especialmente apremiante en ALC, donde las padece más [del 20% de la población mayor de 60 años](#). Esta prevalencia aumenta con la edad, llegando a casi duplicar entre aquellos que tienen 80 o más años de edad.

Se destaca también el impacto de las enfermedades musculoesqueléticas, ya que aun cuando su tasa de mortalidad sea relativamente baja, tienen un gran impacto en la calidad de vida de las personas y están asociadas a altos niveles de dependencia ([Woolf et al. 2012](#)).

Por último, el envejecimiento de la población ha traído consigo un aumento de la cantidad de personas con enfermedades neurodegenerativas como

Además de la edad, el cambio en los estilos de vida (aumento del sedentarismo, adopción de malos hábitos alimentarios, tabaquismo y consumo excesivo de alcohol) también desempeña un papel importante en el aumento de las enfermedades crónicas.

Alzheimer y otras demencias, especialmente entre los mayores de 80 años, con tasas de prevalencia que rondan el 17%. El impacto de la enfermedad en términos de discapacidad y muerte prematura en ALC casi se duplicó desde 1990 a 2015. Más aún, se estima que hacia el 2020 esta región sea la que presente las mayores tasas de prevalencia de demencias ([The Lancet 2015](#)).

Además de la edad, el cambio en los estilos de vida (aumento del sedentarismo, adopción de malos hábitos alimentarios, tabaquismo y consumo excesivo de alcohol) también desempeña un papel importante en el aumento de las enfermedades crónicas.

Es destacable la influencia del sobrepeso y la obesidad, debido a su relación con las enfermedades cardiovasculares, la diabetes tipo II, la hipertensión y la presencia de altos niveles de colesterol y triglicéridos en la sangre. Se estima que el 23% de la población en la región es obesa y, salvo en Haití, Paraguay, y Nicaragua, más de la mitad tiene sobrepeso, con México y Chile encabezando la lista (FAO/OPS 2016). Detrás de este aumento en los niveles de obesidad está el consumo de alimentos no saludables y con altos niveles de industrialización, así como la falta de actividad física.

Aunque las tasas han venido disminuyendo durante los últimos años, el consumo de tabaco también continúa siendo un grave problema en la región, con tasas de prevalencia regionales que alcanzan el 22% en el caso de los hombres y el 10% en el caso de las mujeres (OMS 2015). El consumo de tabaco o de productos derivados se considera responsable de la mitad de las muertes “evitables” a nivel global ([López, Collishaw y Piha 1994](#)), y ha sido asociado positivamente con el desarrollo de enfermedades crónicas como el cáncer, enfermedades cardiovasculares, enfermedades respiratorias crónicas, diabetes e, incluso, el desarrollo de la enfermedad de Alzheimer y otras demencias ([OPS 2016; Ferri et al. 2010](#)).

Por último, el consumo excesivo de alcohol alcanza niveles preocupantes en ALC e implica graves consecuencias en la salud de los adultos mayores.

El consumo de alcohol en esta región es un 40% más elevado que el promedio global ([Monteiro 2013](#)) y su impacto en los adultos mayores se refleja en depresión, ansiedad y menor soporte social ([Kirchner et. al. 2007](#)).

Este material de aprendizaje fue elaborado por **Natalia Aranco**.



Copyright © 2019 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.